

CLAVES

MARZO 2007

Salta - año XVI - Nº 157 - Precio \$3.-



Parque San Martín, año de 1913. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

De la política y los políticos. Santiago Reboledo

La generación iPod

Una mirada sobre las diferencias y similitudes con la generación anterior.

Gustavo E. Barbarán

Los radares de la política

El desconcierto generalizado ante la necesaria sucesión de Juan Carlos Romero.

Manuel Pecci

La cosa no fue así

Arturo Jauretche, forja del pensamiento nacional.

Martín Güemes (h)

De Avila a La Española, ida y vuelta

Las preguntas pendientes de Antonio Montesinos.

Mario Casalla

Ecos del Dante Alighieri en Esteban Echeverría

Una investigación sobre las huellas del poeta florentino en nuestro primer poeta romántico

Leonora Fleming

Celedon

Cuento de Leopoldo Castilla, del libro recientemente aparecido «La Canción del Ausente».

Bertold Brecht, La ira de las palabras

Selección de poemas y noticia de Teresa Leonardi.

El movimiento Calilegua

Artistas plásticos convocados en el movimiento Calilegua. Exaltación de la mirada andina.

Andrés Gauffin

Balconeando...

Por Santiago Rebellero

De la política y los políticos.

Los últimos acontecimientos, electoral uno e institucional el otro (en las provincias de Catamarca y La Rioja, respectivamente) hablan a las claras de la ausencia de posiciones políticas distintas, salvo las que las circunstancias aconsejen, entre los dirigentes de las distintas facciones en pugna. Por ejemplo, en Catamarca, el gobernador reelecto triunfó con claridad sobre el candidato justicialista, el inefable dirigente gastronómico Barriónuevo. Eso quedaba claro, lo que no quedaba tan claro era que tanto la fracción de la Unión Cívica Radical denominada K, o la oficial, se atribuían el triunfo. En La Rioja, el caso fue más desopilante, el gobernador que iba por una reforma constitucional para seguir indefinidamente en el poder, no tuvo el respaldo ni del vicegobernador ni de la legislatura provincial. Maza, hijo dilecto del menemismo devenido kirchnerista, solicitó al presidente de la República la intervención de la provincia. Su hasta ayer amigo y vicegobernador lo suspendió en sus funciones y le inició un jury de enjuiciamiento. También le agradeció al presidente no haber intervenido la provincia. Pensar que de esos pagos surgieron hombres como Quiroga, Peñalosa o Felipe Varela.

El ciudadano de a pie considera hoy al político profesional en el mejor de los casos como un mal necesario. Una profesión tan poco respetada como imprescindible, similar al levantador de juego, al curandero o al contrabandista. Su fastidio se manifiesta sobre todo con los legisladores que se consideran a sí mismos representantes del pueblo. El fastidio es mayor contra esta clase de profesionales de la política, por su evidente inutilidad. Su tarea es legislar, pero no lo hace, se limitan a aprobar las leyes que el ejecutivo les envía. Las pocas facultades que podrían ejercer las delegan en el gobierno. Así hemos visto menemistas, duhalistas y hoy kirchneristas, con la misma actitud, a pesar de las claras diferencias políticas de los sucesivos presidentes.

La crisis de los partidos políticos argentinos parece terminal, no porque descreamos o neguemos la validez de estas instituciones necesarias para la existencia de la democracia. Lo que afirmamos es que carecen de contenido las disputas políticas que dichos partidos pretenden ofrecer. En el siglo XIX estaban claros los objetivos de unitarios y federales. Quizá convenga recordar al Gral Paz cuando definía nuestras guerras civiles como «...la lucha de la parte más ilustrada contra la porción más ignorante; en segundo lugar, la gente del campo se opone a las ciudades; en tercer lugar, la plebe se quiere sobreponer a la gente principal; en cuarto, las provincias, celosas de la preponderancia de las capital, quiere nivelarlas; en quinto lugar, las tendencias democráticas se oponían a las miras aristocráticas y a un monarca». En el siglo XX la UCR levanta las banderas del sufragio libre contra el fraude e incorpora a los sectores medios a la vida política. Más tarde el peronismo hace lo mismo con los trabajadores y despliega una política de oposición a lo que denominaban la oligarquía. Incluso el viejo partido socialista de Juan B. Justo, trató de incorporar en las grandes ciudades, Buenos Aires, Rosario, Tucumán, a la clase obrera. Creemos que el acuerdo dramático entre Perón y Balbín, que iba más allá de un simple convenio electoral, fue la última tentativa para salvar una democracia representativa en la Argentina.

Los partidos políticos se han transformado en agencias de colocaciones, por eso los individuos son intercambiables, las alianzas son efímeras. Se disputan espacios de poder y no existe debate ideológico ni lucha por ideas. La administración pública es el botín. Revitalizar la vida política supone en primer lugar diagnosticar la situación que vivimos. Crear un partido no es poner en paralelo las voluntades de los aparatos administrativos de la nación y las provincias, sino formular propuestas que el pueblo haga suyas. La política es una vocación no un negocio para sobrevivir. Como sostenía Max Webber: «Puede afirmarse que el hombre jamás hubiera podido alcanzar lo posible, si no se habría lanzado siempre e incesantemente, a conquistar lo imposible». Esa es la misión de nuestros políticos, hoy.

La generación iPod



Por Gustavo E. Barbarán

MP3 es un programa electrónico utilizado para acopiar música con asombrosa capacidad de almacenamiento. El reproductor de MP3, del tamaño de una barra de chocolate, puede también conectarse a una computadora y cumplir funciones que traspasan la usual reproducción musical. Diríamos sin exagerar que representa la quinta esencia de la globalización tecnológica, una especie de *aleph* en donde convergen todas las melodías del universo. Una de las marcas más conocidas es la que provee la empresa *Apple iPod*.

Con la creatividad propia de los años mozos, jóvenes europeos de entre 20 y 30 años han empezado a exponer sus cuitas como «Generación iPod». También se los identifica como «Generación Y», hijos a su vez de los *baby boomers* -la Generación X- (que integramos, por ejemplo, desde el ex presidente Clinton hasta el autor de esta nota, salvando distancias), es decir la de nacidos después de la Segunda Guerra Mundial, hoy cincuentones o sexagenarios. Ciertamente la problemática de los *iPod* conmociona más a los nacidos arriba de la línea del ecuador. Sucede también debajo de esa línea, pero en los bolsos de riqueza de países en vías de desarrollo (ciertos barrios de ciudades como Río, San Pablo, Buenos Aires, Santiago, México DF y similares de otros continentes). La reconversión de la industria bélica en civil después de 1945, ayudada por la formidable inyección de dólares distribuidos para la reconstrucción europea mediante el Plan Marshall, generó uno de los mayores ciclos expansivos de la economía mundial y un *boom* de natalidad que celebraba la vuelta a la vida después de tanta muerte. Hastiados de pudencia, los *babys* se rebelaron contra la guerra de Vietnam o manifestaron su realidad vital pidiendo

lo imposible en mayo de 1968, hasta que el sistema los (nos) fagocitó plácidamente. Caido el paradigmático muro y desguasada la Unión Soviética, los hijos de aquellos hijos están haciendo sentir su vacío existencial posmoderno de otra manera. Para ello han comenzado por lo elemental, que es identificarse.

Usufructuando la marca del aparato en cuestión, un joven *iPod* es aquel que carece de seguro social (*insecured*), vive presionado (*pressured*), sobrecargado de impuestos (*overtaxed*) y endeudado (*debt ridden*). La revista *Newsweek*, que no descuida estos fenómenos sociales, le ha dedicado una nota a «Lajuventud perdida de Europa» (edición argentina n° 32, 7/3/07, págs. 28-30), identificándola definitivamente con los usuarios del MP3. El análisis no deja de ser inquietante pues, aunque el artículo no lo explicite, la problemática se halla estrechamente vinculada al diseño político de sus padres y ha entrado en crisis tanto por los modelos económicos experimentados cuanto por las políticas sociales derivadas de ellos. Es notoria la sensibilidad que generan las inortidumbres y no solo en los hijos de inmortales. Todavía está fresco el alzamiento juvenil contra el contrato del primer empleo hace exactamente un año (350 mil jóvenes despostrando por las calles de París), que permitía a las empresas a despedir sin causa a trabajadores menores de 26 años, justamente, en los primeros veinticuatro meses de relación laboral. Si bien *Chirac* dio marcha atrás en los primeros días de abril, proponiendo un sistema de inserción laboral para los más pobres, la herida quedó a flor de piel. Esos muchachos y chicas por lo general tienen allí pocos hermanos, sus lazos de familia tienden a diluirse y están percibiendo que, cuando sean adultos, carecerán de los beneficios que

disfrutaron sus padres: «en 1975, un francés de 30 años ganaba un 15 por ciento menos que uno de 50 años; ahora gana un 40 por ciento menos; y eso siempre y cuando el interesado consiga un buen empleo: en ese mismo lapso la cifra de desempleados dentro de los dos años posteriores a la graduación universitaria ha trepado del 6 al 25 %. Esto hace que la adolescencia se haya prolongado, afirma el lugar común, ya que les cuesta salir de la casa paterna para bajar su nivel de vida. Al contrario, sus padres, apenas pasada las dos décadas de vida, ansiaban a vivir solos o en pareja y sin mayores compromisos. Con todo, la Generación X estaba más preparada e inclinada para las utopías gregarias; sus hijos tienen el sello de un individualismo nihilista. En varias notas publicadas en esta revista, hemos fundamentado nuestra preocupación por los problemas demográficos y su relación con el espacio territorial en la política internacional de nuestro tiempo. Mucho del conflicto se relaciona con el diseño social de la Generación X. Por caso, el demógrafo Jacques Véron, director adjunto del Instituto Nacional de Demografía de Francia, en un trabajo titulado «Esperanza de vida y dinámica de las sociedades» (www.eclac.org/publicaciones/xml/4/), ha resumido la cuestión en la siguiente frase: «El aumento en la esperanza de vida, que provoca como respuesta una baja en la fecundidad, se plantea como un hecho tanto individual como colectivo, que conduce al envejecimiento poblacional. [...] En esta aproximación global de la prolongación de la vida, lo esencial es el futuro de las relaciones». Presentado así, la cuestión no parece de abordaje imposible. Sin embargo cuando se encara el trabajo en dirección de un **sistema de generaciones**, cambia la óptica; los temas que menciona Véron son apasionantes y variados: «cantidad y calidad de vida; relativismo de la edad en que comienza la vejez; las diferencias de género; las inequidades entre generaciones; las edades de entrada y retiro del trabajo; la edad psicológica versus la edad cronológica; el papel solidario de la familia, el estado y el

mercado». En fin, cuestiones complejas que requieren políticas de estado para el mediano y largo plazos.

El trastocamiento de valores ha repercutido de manera inquietante en el futuro de todos los jóvenes iPod, pues la seguridad social sencillamente no alcanzará. Chomsky, entre otros, lo está debatiendo en su país («La crisis en la seguridad social en Estados Unidos», en **La Página de Chomsky**, www.rebellion.org). Clément Pitton (23), líder de *Impulsion Concorde*¹ citado por la revista, responde con todas las letras: «Nosotros no pagaremos su deuda» a las preguntas ¿quién debe ocuparse de quién? y ¿quién debe pagar por quién? Los que tenían 30 años en 1995 estaban en condiciones de ahorrar el 18 % de sus ingresos; quienes alcanzaron la misma edad en 2001, apenas la mitad. El punto inquietante, entonces, consiste en saber si la generación que ha gozado del *welfare state* de la posguerra está dispuesta a compartir los beneficios con los nuevos reclamantes integrantes de la «Generación Precaria», según la están denominando en Francia, o «Generación de Internos» en Alemania. En muchos aspectos los jóvenes del mundo entero atraviesan su adolescencia y primera juventud con similares problemas comunes, aunque no en todas partes se los identifique, encare y resuelva con la idéntica premura y preocupación. Tal vez este comentario sirva para que empecemos a pensar con nuestros jóvenes qué país les estaremos entregando dentro de poco tiempo.

(notas)

¹ Es una institución afiliada a la *Fundación Concorde*

. Está fue creada en 1998, para constituir «un círculo de reflexión de 2500 miembros que funcionan a través de comités de expertos y diferentes comisiones de trabajo con un objetivo común: hacer de Francia el país más próspero de Europa». A *Impulsion*

... la integran personas de 18 a 30 años. Pitton es responsable de la Comisión sobre la reforma de los estudios superiores.

Los radares de la política

por Manuel Pecci



A juzgar por el resultado de las elecciones en Catamarca y Entre Ríos, el tramo inicial de la competencia ha favorecido a los oficialismos provinciales, en forma contundente. Los gobernadores en ejercicio no han tenido inconvenientes para su reelección, en un caso, o para imponer su sucesor, en el otro. ¿Marcará esto la tendencia para el resto del proceso? Parece

aventurado sostenerlo, habida cuenta la presencia de circunstancias en ambos comicios, que seguramente no ha de reiterarse en otros, cual es el aditivo que a la capacidad electoral de los aparatos gubernativos locales le ha incorporado el decidido encuadramiento en el kirchnerismo de los candidatos electos en los mencionados comicios. El interrogante está planteado para la hipótesis de disociación de ambos elementos, con el kirchnerismo por un lado y el gobierno local por el otro, como previsiblemente ocurrirá en Salta, a pesar del repentino tornasolado del aparato político de este último.

Por ahora, la agenda electoral provincial aparece enmarañada, en un entorno de llamativas indefiniciones, especulaciones meramente conjeturales y, a diferencia de lo sucedido en estos últimos veinte años, inmersa en un sorprendente desconcierto. En ese lapso, la política en Salta -o lo que es lo mismo, la disputa del poder- se articuló con perfiles nítidos, alrededor de su construcción para y por la dinastía Romero, y lógicamente, por la oposición a ella. Desde un lado o del otro las cosas venían dibujadas con una nitidez, identidad y previsibilidad que no aparece en esta instancia.

La re-reelección para un tercer periodo gubernamental consecutivo, forzada por Juan Carlos Romero luego de quedar marginado de la disputa por un poder nacional tuvo, por su gestación, su construcción y por un efecto natural de desgaste por la prolongación irrazonable en el ejercicio del mando -que no de la política- un altísimo costo y un ineludible efecto erosivo que ya fuera advertido largamente en aquellos momentos, traduciéndose ahora en una suerte de *modorra* y pérdida de reflejos políticos. Que por cierto no configura el mejor cuadro para ordenar y conducir la fuerza propia a la hora del relevo, si de la preservación de la centralidad hegemónica de un sistema de poder -más que de una autoridad gubernamental- se trata. Es que, como recordaba Hannah Arendt, sólo después de abandonar la perspectiva de la política como dominio aparecerán, o más bien reaparecerán en su auténtica diversidad los dato originales en el terreno de los asuntos humanos. Cuando se deja de reducir los asuntos públicos al tema del dominio aflorará la condición humana en su más pura expresión y con eso, una lógica diferente que impone sus reglas. Con prescindencia de la voluntad de propios y extraños, de oficialismo u oposición, y es en este punto cuando, por falta de adaptación, de claridad, de calidad o de costumbre en el sistema de poder salteño, cunde el desconcierto, con el mismo efecto que el rayo sobre los radares de Ezeiza. Se dejan de emitir las señales orientadoras y una constelación de navegantes, ya en pleno vuelo de aproximación, confunden las coordenadas y extravían la certeza en el rumbo. Velozmente afloran aspirantes al reemplazo, pero también rápidamente tomaron conciencia de la desorientación. Y comenzaron a deambular, a girar cada uno alrededor de su propio eje. Con el radar sin funcionar, se desacompanan las acciones y quedan sin definición aspectos esenciales de objetivos y propuestas, programas, alianzas, integración de fórmulas. Ya nadie quiere hacerse cargo de la herencia sin beneficio de inventario, pero tampoco nadie, con decisión, la rechaza. Y se desata un deambular confuso, dubitativo, laberíntico. A algunos se le ocurre una curiosa salida hacia arriba, justo ahora que el problema es el aterrizaje. Y se produce el lanzamiento del gobernador hacia la presidencia del Consejo Nacional del Partido Justicialista, seguramente para colocarlos por encima del desconcierto. O sea, en la nada.

La sociedad, espectadora azorada, espera que en los tramos siguientes de la secuencia se vayan perfilando actitudes que aporten mayor claridad. Preocupantes indicadores de la situación social y económica de la Provincia, difundidos recientemente (índices de desempleo, retroceso en el ranking de exportaciones provinciales) demandan la respuesta adecuada. La responsabilidad de la dirigencia, no sólo de la política, debe aflorar. Con o sin radares.

Gervasi
Comida Arte Bar



Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

Artistas Plásticos convocados en el Movimiento Calilegua

Exaltación de la mirada andina

Andrés Gauffin

«Al llegar vimos ese pueblo que el tiempo y las circunstancias habían convertido en un espacio para arqueólogos. Se lo vislumbraba otrora floreciente y esperanzado, solo las plantas mantenían esa antigua y milenaria confianza en el futuro».

Así describe Calilegua un artículo del Pregón Cultural de agosto de 2004. La impresión de Sergio Zago, -recuerdo de un viaje de 1999- inicia el relato del nacimiento del Museo de Artes Plásticas y Arqueología de ese pueblo jujeño, precedido y seguido por numerosos encuentros de artistas del noroeste.

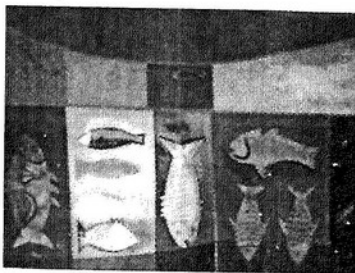
Posiblemente aquellas palabras en torno a Calilegua puedan servir para hablar de la obra de un grupo de pintores, dibujantes, escultores y grabadores que se encontraron allí y que tomaron el nombre de ese pueblo para expresar una estética, designar un proyecto y celebrar una fraternidad artística que se fraguó al calor de los encuentros que convocaba el entonces intendente Juan Szemezuk.

En efecto, el propósito de esos artistas -a juzgar por sus manifiestos y por el talante de sus obras-, parece ser el de expresar un tiempo y una geografía antigua y milenaria con la misma inocencia de quienes confían en el futuro.

Las esculturas de Armando Portal, los grabados y dibujos de Alberto Elicetche, las pinturas de Guillermo Pucci, Roberto Giménez, Miro Barraza y Francisco Ruiz, -por mencionar primero a los salteños que integran esta asociación

regional- se exponen ahora como deudas de una «estética andina», cuya expresión se busca no sólo en la soledad del taller individual, sino también en el diálogo de la muestra colectiva.

Integran también el proyecto y las exposiciones los trabajos de Pedro Molina, Jorge Ponce, Viviana Palestini, Raúl Gordillo, Nazario Véliz, Héctor Alemán, Mario Martínez, Adriana Ramos



Miro Barraza



Alberto Elicetche

Taboada, Rodolfo Soria, Juan José Cánepa Ana María Polenta y Ricardo Touriño. Son nacidos o han madurado su arte en La Rioja, Jujuy, Santiago del Estero o San Luis, y piensan que el color, las formas, y las líneas de esa vasta región del país condicionaron su trabajo.

En común tiene también su opción por los soportes y materiales tradicionales del artista. No harán -se desprende de sus manifiestos- instalaciones que requieran juegos de luces ni explicaciones escritas en policarbonato. Crean que el óleo, el lápiz, la tela, el papel, la madera, el fuego y el hierro, pueden ser la materia original con la que llegar a una realidad abarcadora de todas sus experiencias, una realidad que es también un diálogo y un intercambio de culturas y que invocan con un sólo nombre: América.

«El objetivo de la conformación del Movimiento Calilegua es la recuperación de la identidad andina a través de distintas formas estéticas que en común tienen todas las provincias esta región», dice la primera acta firmada por los artistas en mayo del año pasado, que ha inspirado ya exposiciones en San Salvador de Jujuy, Salta capital, La Banda (Santiago del Estero) y Merlo (San Luis).

Pero ni en sus manifiestos ni en sus conversaciones el grupo ha definido la identidad o la estética andina, lo que puede interpretarse como un acto a la vez honesto y riesgoso: si la han podido expresar, sólo pueden traslucirse en sus obras y exposiciones.

WCONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404

4440 - METAN - (SALTA)

Tel: (03876) 420022 / 421005

E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

Mirándolas alguien puede concluir que los elementos constitutivos de esa experiencia sean básicamente dos; aquellos por los que, según Santiago Sylvester, se puede reconocer una obra artística como de Salta y, en general, del noroeste: «descripción del paisaje y exaltación celebratoria de lo que en él se da: fauna, flora, trabajos, sabiduría popular, tipos humanos, etc.»

Parecería en cambio, que los integrantes de Calilegua si tienen muy en claro qué no es la estética andina, «No tiene que ver con el paisaje fácil y la iconografía de regiones, aquella, tal vez, que en algún momento Miguel Briante denominara punto poncho». No se ven en sus catálogos, en efectos, bravos gauchos en rojo y negro.

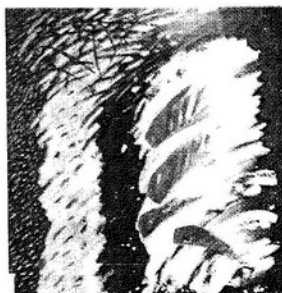
Tanto en su reivindicación americana como en su rechazo al folklorismo, los artistas plásticos de Calilegua se han emparentado, a sabiendas o no, con los escritores de La Carpa, que habían dicho seis décadas antes: «Proclamamos nuestro absoluto divorcio con esa floración de poetas folkloristas que ensucian las expresiones del arte y del saber popular utilizándolos de ingredientes supletorios de su impotencia lírica».

Pero, a diferencia de lo que pretendían los jóvenes integrantes de La Carpa, los de Calilegua no creen en absoluto que las artes plásticas comiencen, en esta región del país, con ellos, y se sitúan en la misma tradición que Luis Preti, Jorge Hugo Román, o Gertrudis Chale, quienes, más allá de su lugar de nacimiento y de las influencias universales, «pintaron como gente de aquí», «con un color, y una vida de aquí que los condicionó».

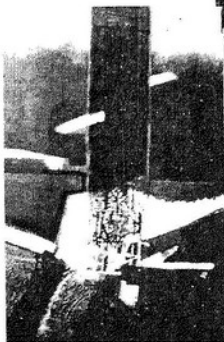
Pero no polemizan solamente con el «punto poncho», ni el folklorismo paisajístico. Su reivindicación de una «estética andina» busca distanciarse explícitamente de un arte contemporáneo que creen favorecido por «la hegemonía de los centros de poder». Un arte en el que, además, aparece una función a la que se refieren sólo con reservas: la del curador, cuya figura, dicen, parece predominar en ese medio por sobre la del artista.



Pedro Molina



Guillermo Pucci



Ricardo Touriño

Han hecho y harán por ese motivo sus exposiciones colectivas sin las directivas de aquellos intermedios, y pretenden influir sobre el medio artístico

de las cinco provincias que están representadas en Calilegua. Prevé que lo suyo no será una sociedad de muestras colectivas de artistas, sino un

movimiento que aspira también a generar talleres, exposiciones fotográficas y recitales de poetas, y propiciar debates que «generen cambios en el medio».

Aspiran también a donar obras en centros culturales, como el relieve escultórico en piedra reconstituida representando a Ricardo Rojas, obra de su amigo Luis Perloff, donado al Centro Cultural de Santiago del Estero que lleva el nombre del escritor

Por lo pronto, tras la última exposición en Merlo –febrero pasado– los horizontes parecen abrirse para el grupo. Una muestra en San Luis y otra en La Rioja cerrará el primer ciclo de exposiciones en las cinco provincias de los artistas fundadores del movimiento. No excluyen hacerlo a futuro en el exterior o en Buenos Aires, pero sólo imaginan llegar a la capital argentina «legitimados» y con «peso propio».

Una productora cultural –La Linterna– ha ofrecido gestionar futuras exposiciones y editar un libro sobre el movimiento, en el segundo semestre de este año. En el museo de Bellas Artes de Salta, además, expondrán en mayo próximo cuatro artistas plásticos salteños, integrantes de Calilegua. El grupo invitará también a otros artistas a sumarse al proyecto, en base a coincidencias estéticas.

Habiéndose impuesto por sus propios manifiestos la compleja tarea de conjugar identidad y movimiento a través de las artes plásticas, los integrantes del grupo parecen afrontar el desafío que el mismo Sylvester, en su ensayo sobre «La identidad como problema», presentaba a la cultura regional:

«Los mejores momentos culturales que ha tenido Salta han provenido de la apertura. La endogamia ha sido siempre un mal proyecto; lo peor que podría pasar sería caer en el autocoformismo, en la alabanza recíproca, como si una cultura fuera una sociedad de socorros mutuos. La tradición cultural, no ya de la provincia, sino de la región, es fuerte y de buena calidad, de modo que debemos usarla a favor, engarzándola en el viento de la época, ya que el viento, por su naturaleza, sirve para ventilar».

LIDERAR
COMPAÑÍA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

LA COSA FUE ASÍ

Por Martín Güemes (h)

«Arturo Jauretche.

Forja del pensamiento nacional»

Conocí a Don Arturo en el año 1973. En una disertación que realicé en el aula magna de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. El decano era Mario Kestelboim, a quien se identificaba con la izquierda (renunciaria poco después de esta conferencia, por carta pública redactada por su suegro César Marcos). Lo sucedió Francisco Bosch, nacionalista de derecha, según los socialistas y comunistas. Este era el marco universitario del encuentro con Jauretche. Terminada la conferencia, despaciosamente, con timidez y vergüenza, me presenté (tenía 22 años). La excusa: su amistad con el Dr. Adolfo Güemes. Fue algo imborrable. ¡Conocer y hablar con Jauretche! Había leído sus libros: «Los Profetas del odio y la yapa» (1957), «El medio pelo en la sociedad Argentina» (1966), y el «Manual de Zonceras Argentinas» (1968). En aquellos años, era leído ávidamente, por la juventud busca vida. Sus escritos superaban las categorías de interpretación europeas. Más allá de los nacionalismos con Z, y de las izquierdas internacionistas. Nos enseñaba, aprendíamos y abrazábamos su metodología interpretativa de la realidad. Sus libros no eran antojos negros, amarillan ni rojas. *Eran ojos mejores para mirar a la Patria.* Sus conceptos araban en la mentalidad juvenil. La de los 70, que no toda era montonera o guerrillera... menos, conservadora o reaccionaria. Gracias, a Jauretche y Scalabrini.

Recuerdo su temperamento llano. Su presencia paisana y seductora. Un vasco mezclado con gaucha en su aspecto físico. Un criollo, muy pampeano. De boina, pañuelo al cuello, alpercatas y puñal al cinto (de acuerdo a la circunstancia). Martín Karadagian, el luchador de Titanes en el ring, supo de su personalidad avasalladora. Lo comió alrededor del ring, puñal en mano, por insolentarse con su persona. Lo desafió a un duelo, en un cuarto oscuro, con una mano atada y en la otra el cuchillo. No fue aceptado. Así era Jauretche. Polémico como Sarmiento (su contrafigura conceptual). Pasional como el Sanjuanino. Los embarentaba el temperamento. La originalidad de su prosa. Jauretche se deleitaba leyendo al autor de *Facundo*. También a Mansilla, el de *La Excursión a los indios Ranqueles*. Jauretche no escribía, dictaba. Su escritura-oralidad, era una tribuna levantada para el pueblo. Sus ensayos, un relato gaucha de patriadas, advertencias sobre la *partida milica*, sobre la amistad de Cruz y Fierro, y los consejos del viejo vizcacha. Sobre

aquellos que escupen el asado, para comerlo ellos...

Nos previene que no debemos estudiar los problemas económicos con la libreta del almacenero. Que debemos dar vuelta el mapa, para ver mejor la posición Argentina en la geopolítica mundial. Era poner los pies sobre la tierra, pensar desde nosotros. Los poderes centrales, europeos o americanos, nos enseñaban envidiosos de lo ajeno, al desdeñar lo nuestro. Jauretche, con un método basado en los hechos, nos llamaba a ser argentinos, suramericanos. Nos advertía sobre las fuerzas vivas, o sea: los vivos de la fuerza. Sobre los intereses que se movían para que no cambiáramos; para que continuáramos con el collar, como perros leales a su dueño (...). Esta crisis que se aproxima o en la que ya estamos ha sido deliberadamente provocada. («El Plan Prebisch, un retorno al coloniaje» - 1955). Defendió la Constitución de 1949, y su artículo 40, que nacionalizaba los recursos básicos del país. Le costó el exilio en Uruguay, y posteriormente una disidencia frontal con Frondizi, en la batalla por el petróleo. Lo desafió al Presidente Frondizi, en Olivos, a tragarse el libro: «Política y Petróleo», como quien se come una ensalada de radicheta. Acusó a Pinedo, a Prebisch, Alsogaray, Alemann, y a todos los *tilingos* de la economía, de mentalidad cipaya. Podía hacer suya las palabras de Ignacio Anzoátegui, al expresar: (...) Los economistas son los ginecólogos de las finanzas públicas. La mayor parte de ellos se especializan en abortos. Sus libros:

«Prosa de hacha y tiza» (1960), «Filo, contrafilo y punta» (1964), «Mano a mano entre nosotros» (1962), todavía están candentes en el rescoldo de la lucha popular. Su predicación nació en los años 30. Fue un taller de forja, en un mundo que se derrumba. Se reunían en un sótano de la calle Corrientes, junto con Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, entre otros. *Pensar la tierra sin nada, tierra de profetas*, con responsabilidad de amautas. Fueron develando la red de intereses económicos que nos inmovilizaban como an tela tejida de araña, nuestras posibilidades. *¡Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre!* gritaron por las calles de la Patria. Los cuadernos de FORJA son el testimonio escrito, de este afán de pensar las formas de la liberación. Espiritual y material. Anunciaron una revolución humanista y cristiana. Desde nuestro pueblo, desde nuestra tierra.

Jauretche fue el creador de una metodología de lo nacional. El *adentrismo*, opuesto a la pajuran, al decir de Osvaldo Guglielmino. Son sus publicaciones: «Ejército y política» (1958), «Política Nacional y Revisionismo Histórico» (1959), «Forja y la década infame» (1962), referentes obligados para comprender su forma de pensar.

Don Arturo nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires, el 13 de Noviembre de 1901. Su única función pública la desempeñó en 1946, como Presidente del Banco de la Provincia de Bs. As. Fue

candidato a Senador por la Capital Federal. El pueblo no lo favoreció con su voto. Era una advertencia. Su militancia cultural se consideraba más importante que su militancia política. Los libros de Jauretche fueron leídos en las cocinas peronistas, en los bares, y en los centros culturales de los sindicatos y barrios. Sus ediciones se agotaban como pan caliente, y jamás los grandes diarios lo incluyeron en sus comentarios, o listas de venta. No hacía falta el reconocimiento del establishment, o de las ferias de vanidades, Don Arturo se ganó el corazón popular. De aquellos que lo llevan puesto, como la piel en el cuerpo, para aguantar la intemperie de la globalización.

Tiene razón a contrapelo -Mariano Gronдона- cuando dice: (...) *Mientras el aporte de las generaciones liberales ha sido ampliamente estudiado, lo que trajeron consigo los Jauretche y los Scalabrini Ortiz a la mente de los argentinos merece una bibliografía equivalente. Aún no la tiene. Algunos diremos que ellos fueron quienes, con la mejor de las intenciones, intoxicaron el alma de los argentinos hasta apartarnos de la vía de la modernidad.* A confesión de parte, relevo de prueba, para los periodistas de la tribuna de toxina... defensores del *liberalismo doméstico, global*.

Arturo Jauretche se autodefinió, así: (...) No soy literato... tampoco un filósofo de la historia. Pero, años y trotes me han graduado en la universidad de la vida, que es el mejor libro cuando los otros inducen a error... Digo con esto que mi conciencia sobre la clave de los problemas de nuestro país, como la de todos los de mi generación que la han tenido, tuvo que hacerse por propia experiencia, en correcciones constantes y en modestos aprendizajes de todos los días; y es cierto, además, que hemos aprendido de los simples y humildes mucho más que de los infatuados y poderosos...».

Un amanecer, muere Don Arturo. Antes, fue la *noche oscura y sin estrellas*. A pesar de ello, encontró el rumbo, una vez más. Tenía que ser un 25 de Mayo! El mismo día, de la muerte de Perón (1974). Junto a él, se encuentra su esposa Clara Iturraspe. El suceso ocurrió en su departamento de Esmeralda N° 886, esquina Córdoba, en Buenos Aires. Don Arturo ejercía la Presidencia de Eudeba. En la editorial, como funcionario, daba cumplimiento ¡una vez más! a su vocación docente de lo nacional. Apenas han pasado 33 años. Su ausencia, embarga nuestra nostalgia. Por eso, lo recuerdo hoy.



OSDE
ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIOS
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 4213141
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar

«La canción de Trilce»

de Héctor Augusto Cabot

El libro se presentará en la Sala de Conferencias de la Casa de la Cultura el día 13 de abril del corriente año.-



Prólogo

«La Canción de Trilce», como «La Soledad de la Sangre», «El viaje de vuelta» y un gran número de las novelas publicadas por mi padre, puede y quizá deba ser leída como otro de los capítulos de una saga familiar cuyo próximo destino no podemos aventurar.

No obstante, existe una gran diferencia entre esta novela que ahora se publica y las que preceden si bien en La Canción de Trilce el procedimiento narrativo es similar al utilizado en las anteriores novelas -el narrador que se ubica en distintos lugares y tiempos para construir la historia-, el resultado es muy distinto. Y es muy distinto por una sencilla razón: porque no puede no ser distinto, porque es imposible que no sea distinto. Intento explicarme: toda esta historia está escrita en el más riguroso y doloroso presente.

Esta historia no se construye con el auxilio de viejos libros, ni de aquellas tradiciones familiares que fueron pasando de una generación a otra: esta historia se escribe desde el presente. Esta historia se escribe mientras sucede. Todo cuanto acontece

en esta historia está aconteciendo en estos momentos: la firme decisión de Rosa Delia, sus principios, sus desengaños y desacuerdos, su entrega, su visión del final y su final. Una vida que ocurre en este momento, una vida sin egoísmos que reconoce un sólo límite: el de la vida de su hija, a la que acusa y protege como puede en medio de un país enloquecido y bestial. Y en esta historia que ocurre en el presente, el narrador busca fortalecerse en el diálogo con distintos personajes, muchos de los cuales conocen a Rosa Delia, solamente por su relato, y encuentra respuestas que -no obstante su diversidad- le permiten continuar escribiendo: el heroísmo de Rosa Delia y la esperanza en su embarazo; según las palabras de su amiga Marta; el renunciamiento a todos los logros merecidos, resaltado por su hermano Carlos; las referencias a Bergson y Spinoza, por parte de Alejandro; el brindis con el amigo Abel, y el Dr. Bernardo Guberman, sus recuerdos del holocausto, y sus palabras de aliento: «siga escribiendo, querido profesor, siga escribiendo».

Queda para el final el principio: esa poderosa y dolorosa metáfora que abre la novela: Rosa Delia, igual que Alfonsina, vestida de mar, en la casa de cristal, como en sueños, en el vuelo de un sueño, como un amor sin fuerza, casi en levedad, pero en un sueño inerte, no deseado, anestesiada
«¡Ay, esos aviones malditos arrojándote al mar!»

Pablo A. Cabot

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Cutes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tel: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores García Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 669 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 97 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

De Avila a la España

Las preguntas pendientes

Por Mari



No es casual que Primo Levi -en medio de la barbarie nazi- se la preguntara también. Es que -fuera de una clase de Antropología Filosófica-

esa pregunta sólo se formula con proleidad en medio de la barbarie, en tiempos de barbarie. Tiempos oscuros en los cuales -a fuerza de brutalidad- el hombre mismo parece haber retrocedido a un estadio anterior al de su propia humanidad. Es entonces cuando la pregunta por lo qué es un hombre resuena con la sequedad de un rayo.

Y no es una pregunta que pueda hacerse en voz baja y mucho menos cuando no se la hace en la tranquilidad de un aula universitaria, sino a la intemperie, cara a cara con el poder, como aquél fraile adterido. De aquí que no goce de gran popularidad, aun cuándo conserve cierto prestigio en los discursos inflamados de retórica.

Es que bien preguntada la pregunta ¿qué es un hombre? es una pregunta siempre impertinente, que al hacerse en voz alta exige asumir riesgos. Por eso mismo Fray Antonio tituló su sermón con aquella metáfora bíblica: «Soy una voz que clama en el desierto» (Juan, 1, 23). Y claro, en el desierto, no hay más remedio que hablar alto, que exclamar. Cosa de predicadores. Y aquél desierto era de conciencia que no de hombres (del «desierto de la conciencia de los españoles»: habla Montesinos).

De hombres, la iglesia estaba llena (muchos más si la Navidad estaba cerca y la casa lejos), pero de hombres vacíos por dentro y ciegos por fuera («la ceguera en que vivían»: es lo primero que Montesinos le reprocha a aquellos primeros señores de La Española). Hombres que ya se afirmaban negando la humanidad de los otros, viejo truco que hizo escuela por todo el Nuevo Mundo, imitando en esto también al Viejo.

Por eso sabe Fray Antonio que será muy difícil entranes y que en vano será intentarlo sino prepara aquéllos oídos para escuchar, aunque sus ojos no quieran ver. Les reclama entonces «una atención no cualquiera», exhortándolos a escuchar «con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos». Sabe que no es sólo cuestión de razones ni de leyes («esas sobaban, pero en América no se cumplían»). Y por cierto les previene que no les gustará lo que va a decirles, calificando su propia voz como «la más nueva que nunca oísteis... la más áspera y dura... la más espantable y peligrosa». Y a su vez les advierte que su voz habla en «universal encarecida», es decir a todos y sin excepciones. Por eso mismo los frailes -relatará años más tarde un testigo providencial de los hechos- «a fin de que se hallase toda la ciudad y ninguno faltase, convidaron al segundo Almirante que gobernaba la isla, a los oficiales del Rey, y todos los letrados y juristas que habían». Vaya público para semejante sermón.

Así las cosas, lo que clamó la voz aquella noche, resuena hoy con la misma potencia y la misma actualidad de hace quinientos años. Claro, para quienes no tienen al distraído y se atreven a prestarle esa «atención no cualquiera» que Montesinos reclamaba en la Española. Esas y no otras son las preguntas que yo quisiera traer este día también aquí, quinientos años después. ¿Para qué preguntar cosas nuevas, si aquéllas preguntas están todavía pendientes de ambos lados del Atlántico? Me parece que las preguntas que salieron de Avila a la Española, regresan a ella con la misma frescura y con la misma potencia con que sonaron en la Navidad de 1511. Y es que estas preguntas, españolas por su origen, hoy también profundamente americanas. Porque nosotros tampoco estamos libres de pecado y esas mismas preguntas nos caen como anillo al dedo. No se trata entonces de nuevas preguntas, sino de asuntos pendientes que exigen nuevas respuestas. Como diría mi amigo Reyes Mate, se trata entonces de un problema de

memoria, de un ejercicio de razón *anamnética*, como los que pide Metz.

Las preguntas están ya formuladas y sólo exigen que nos atrevamos a meternos con ellas. ¿Podemos todavía preguntarlas en voz alta y cara a cara; o ya son definitivamente cosas de libros y prolijos cursos universitarios? Por si todavía quedara algún resquicio intempestivo (en medio de tanta «corrección política») recuerdo que Montesinos en lo esencial preguntaba por el derecho y la justicia (ya desde entonces divorciámbalo); por el fundamento de la autoridad (cosa peligrosa y complicada, como se sabe); por la *opresión*, de unos sobre otros (por la falta de cuidados del estado hacia sus súbditos. ¡De más actualidad, imposible! A veces tengo la sensación de que sólo han cambiado los nombres de los actores, pero el drama sigue siendo el mismo. Salvando las «formas» claro. Hoy los reyes y los colonos son mucho más presentables y democráticos (es cierto) y los indios ya no se les han quedado tan atrás en su afán de «progreso» (ni en lo bueno, ni en lo malo), pero lo cierto es que la calisten en que giran lo hace sobre un eje muy similar y la sortija sigue siendo muy difícil de alcanzar. Aunque por cierto, no es lo mismo este drama en *situación latinoamericana* que en situación europea y esto no es una simple cuestión geográfica o económica que la globalización vendría a borrar o igualar. Muy por el contrario, lo agrava.

2. La cuestión de la universalidad.

La pregunta por el hombre condensa a todas las demás porque remite puntualmente a la cuestión de la *universalidad* y ésta es, en verdad, la gran asignatura pendiente. Según cómo entendamos la universalidad contestaremos aquí el interrogante de Montesinos (¿es que no son hombres?) en una u otra dirección, con todas las implicancias políticas y sociales que de allí se desprenden.

En verdad la cuestión de la *universalidad* es un tema europeo por excelencia; le viene de sus dos fuentes históricas (Atenas y Jerusalén) en una mixtura tan complicada como interesante. Lo universal no es primordialmente una preocupación americana, africana, ni oriental y si termina siendo -como de hecho y por suerte ocurre- es por «exportación» europea, por contagio europeo, por influencia europea. Pero el tipo de universalidad europea que la constituye como espacio político en común y a su vez la proyecta fuera de sí, al orbe, es una universalidad muy especial: aquella que se expresa en el significativo *Roma*.

La fusión y (a la vez) redefinición brutal de lo helénico y lo judío que hace *Roma*, es la partida de nacimiento de Europa. No hubiese habido Europa sin esa profunda operación cultural que fue *Roma*. Todo lo que ella hereda del genio judío y del alma griega está inexorablemente impregnado por *Roma*, pasó por *Roma*, adquirió patente europea e integra por eso -en mayor o menor proporción- cada una de sus realidades nacionales. Esa «rae de familias» que permitió el proyecto europeo tiene el sello *Roma*. Esa fue su primera modernidad, la otra le debe tanto, como su empecamiento en ignorarla.

Y esta ignorancia, no es casual ni accidental. *Roma* no tiene «buena prensa» fuera de Europa y ella lo sabe (el tendal de vencidos y sus descendientes no suele ser generoso a la hora de recordar), por eso su imaginario cultural acentúa siempre más su «costado griego», aparentemente más humano, más presentable que el fiero rostro romano (sobre todo luego del proceso de idealización a que fuera sometida la cultura helénica, por parte del romanticismo alemán y francés). Sin embargo esa idealización griega cede rápidamente su lugar, cuando se trata de política, de instituciones y de sociedades. Ese es el mundo del *Poder* y aquí el *Derecho* (¡que no la justicia!) es quien tiene

Los dominicos del Monasterio de Avila -el lugar donde empezó esta larga marcha- exhiben el Sermón en su portal de Internet, como si nada. Debo confesar que me sorprendí al verlo allí, inocente, apenas a un click de distancia de quien lo quiera leer. De inmediato me imaginé la cara de Fray Antonio esbozando una sonrisa, mezcla de asombro e ironía. Sermonear por Internet, vaya posibilidad! Cuando estuve a punto de hablarle, desapareció, aunque antes creí haberle escuchado decir algo sobre su Monasterio, el que pronto voy a visitar. Pero ya me ocuparé de eso cuando esté en Avila en septiembre, pero ahora es julio y todavía estoy aquí, en Buenos Aires.

Aunque, bien pensada la cosa, ¿para qué esta ocurrencia de invitarnos allí y para hacerles nuevas preguntas? Para peor en la mismísima casa de Fray Antonio y cuando él ya lo ha preguntado todo. ¿Qué podemos agregar nosotros a las preguntas de su Sermón? En lo sustancial nada, a no ser actualizar un poco su castellano y cambiar los nombres de algunos interlocutores ya fallecidos, por otros bien vivos que Fray Antonio -como el «geniecillo maligno» de Descartes- insiste en soplarme al oído en esta fría tarde porteña.

¿Qué ganas de meterme en problemas! porque esa actualización de nombres haría aquél sermón más peligroso todavía. Si le hago caso, mucho me temo que no pase del aeropuerto de Barajas. Ya se sabe que los funcionarios no se andan con demasiadas sutilezas con los que llegamos de las Indias Occidentales, ni antes ni ahora. Pienso que no me convendría demasiado decir que soy amigo del fraile, ni mucho menos mostrar su sermón como carta de recomendación. Me dicen que tanto él, como Las Casas, no son muy populares en España.

Y de nuestro lado, los americanos tampoco podemos arrojar la primera piedra. Nosotros también hemos aprendido la lección y perdido la inocencia. Ya no somos aquéllas criaturas simples por las que él pidió con una valentía sin par. Hemos entrado al templo y cometido muchos de esos mismos pecados que les reprochamos a los conquistadores. Ahora somos víctimas y victimarios, a la vez, por tanto las inquietantes preguntas de Fray Antonio siguen siendo tan válidas y peligrosas aquí como allá. No se trata entonces de invertir el tribunal, sino de ampliar la memoria y el banquillo. Es cierto que la responsabilidad histórica europea es incomparablemente mayor y diferente, sin embargo la tarea por hacer y el futuro que nos seguimos debiendo, nos emparejan.

Además, ni estos españoles actuales ni nosotros somos los mismos. Por suerte y para volver a intentarlo, siempre lo tenemos a mano a Montesinos quien -sin mayores miramientos- nos vuelve a mostrar la dirección correcta (la de quienes quedaron afuera) y nos vuelve a decir que con coraje e inteligencia todavía es posible cambiar. Y ya se sabe cómo se pone el fraile cuando no intenta hacerse el distraído. Por eso, lo mejor es que comience de una vez por todas la ponencia que tengo que leer en Avila. Quedan unas pocas semanas y no es cuestión de andar haciendo papeles en su propia casa.

1. Las preguntas que siguen vigentes.

Cuando se leen con detenimiento las primeras cinco preguntas que Fray Antonio Montesinos formula en su célebre sermón americano de 1511, se advierte que ellas rematan en una que las sintetiza a todas: «¿Es que no son hombres?». Interrogación que a su vez desdobla en otra -tan inquietante como actual- ¿qué es un hombre?

ñola, ida y vuelta.

de Antonio Montesinos

Casalla

la palabra. Y esa palabra tiene en el orillo la marca indeleble del espíritu romano. Mientras tuvo dominio sobre el mundo Europa la pronunció sin piedad y sin vacilaciones (el pobre Fray Antonio y los dominicos de La Española, advirtieron bien pronto el doble discurso de esa Poder y lo sufrieron por partida doble: en Madrid y en Roma).

Más tarde los EEUU tomaron el relevo, le ganaron la batalla americana primero y la mundial un siglo más tarde. Hoy ellos son propiamente Europa y por eso mismo miran a la «vieja Europa» (Bush, *dixit*), con esa misma mirada -mezcla de admiración y desprecio- que aprendieron de sus maestros ingleses. Y claro, nada más desagradable que tomarse la propia medicina. Y ese nuevo discípulo -siguiendo la vieja tradición romana- permite cierto grado de libertad y prosperidad en sus «provincias», mientras colabore con sus legiones y mantengan expeditos y limpios los caminos del Imperio (hoy, más bien los aeropuertos y bases militares que necesita en el continente europeo para acceder más rápido al Oriente).

Y qué claro está esto -que tanto enoja a Europa y molesta a los EEUU- cuando se los mira y se lo sporta desde una *terceridad*, desde América Latina.

Como por esto mismo los dominicos no pudieron soportar sin gritar, más que unos pocos años en La Española. Es que fuera de Roma, la grosería es siempre mucho más evidente y directa, es dísima menos. Un perfecto cross en la mandíbula, muy difícil de evitar.

Por cierto que cuando hablamos de Roma, de Europa y de los EEUU no lo hacemos así en cuando simples entidades geográficas, sino como telas, como ideas, en el sentido en que nos enseñara el propio Husserl aquí, en el corazón de Europa. En aquella conferencia vienesa de 1935 (*La Filosofía en la crisis de la humanidad europea*) su concepto *Europa* y de la teleología que le es implícita, está muy claro: Europa es «la unidad de un vivir, obrar, crear espirituales» Claro que se trata de un tipo tan especial de «espiritualidad» que obliga desde el vamos a *delimitarla* por exclusión (en el mejor estilo romano). Para el bueno de Husserl de esa universalidad no participan «los esquimales, ni los indios de la exposiciones de las ferias, ni los gitanos que vagabundean permanentemente por Europa», en cambio sí pertenecen a ella «los Dominios Británicos y los Estados Unidos» (aunque no estén en la Europa geográfica).

En fin un mapa demasiado conocido y actual como para que abundemos en él. Aunque sí es bueno que lo hagamos en el tipo de racionalidad que justificaría tal universalidad por exclusión. Es que Europa -según Husserl- es la heredera de Grecia y como tal, custodio de una «humanidad superior». Una cultura que -apoyada en la ciencia y la filosofía- superaría su particularidad, inaugurando una «nueva época de la historia universal»; la de una humanidad «que en adelante sólo vive y puede vivir en la libre formación de su existencia y de su vida histórica a partir de ideas de la razón, hacia tareas infinitas». Y ya sabemos cuánto le costó al resto del mundo esa razón y esas «ideas infinitas» del imaginario europeo!

Montesinos, antes que nadie, advirtió desde América la inmoralidad de ese doble discurso racional y la práctica perversa que éste le facilitaba a las bellas almas coloniales: matar en nombre de la vida, esclavizar en nombre de la libertad, violar en nombre del amor, predicar una cosa y hacer otra. No importaba, porque se trataba (¿y se trata?) de una cruzada universal contra culturas inferiores que deben ser reconducidas a esa humanidad superior. Por eso mismo Husserl (judío y alemán y en las puertas mismas del horror nazi) intentó apagar el fuego arrojándole gasolina: creyó que se trataba de un desvío transitorio de la razón

por eso exhortaba a sus contemporáneos a «comportarnos como buenos europeos» (¿cómo si la amenaza viniera de afuera!). Es decir, a más razón y a más infinitud. Exactamente al revés que los «avisadores del fuego» que tenía al lado y de los pensadores de colonias que -desde Montesinos en adelante- advirtieron muy bien que lo que fallaba era el libreto y no el comportamiento ocasional de los actores de reparto.

La angustiosa pregunta de Adorno (¿cómo filosofar después del holocausto?) marca sin dudas un punto de inflexión, un «corte» y un deslinde profundo en el seno de la misma filosofía continental. Hoy, salvo contadas excepciones, nadie repetiría -sin ponerse colorado- aquel catecismo universalista de la cruz y de la espada. Europa parece querer abreviar en sus fuentes no romanas, ni griegas y -trabajosamente, es cierto- parece también haber aprendido que no está sola en el mundo, ni es su centro. ¡Y cuando lo olvida, allí están los norteamericanos para recordárselo sin demasiados miramientos!

Acaso este sea este el momento propicio para que Europa -libre de aquellos prejuicios y ataduras falsamente universales- comience a reconstruir su muy deteriorada singularidad, la que abandonó al sentirse «universal». Entonces descubrirá realmente que hay Otros y que esa universalidad que tanto declamó está por delante, por construido y esa construcción es responsabilidad de todos. Por algo así ya clamó Montesinos, hace quinientos años en La Española, sin especular con lo políticamente correcto y también sin ponerse colorado.

3. Hacia una racionalidad diferente.

Si las preguntas siguen siendo las de Montesinos (en Europa y también en América), no habrá cidos para escucharlas sino revisamos a fondo la racionalidad que las piensa. Y revisar a fondo ese tipo de racionalidad, es revisar el programa *Europa moderno*, ya que esa es la figura metafísica que llega hasta nosotros.

Por lo demás, es tan evidente su agotamiento como el dolor que esa situación inflige al núcleo duro del pensamiento europeo contemporáneo. Y es lógico y comprensible que esto ocurra: tantas esperanzas se habían ficado en él (¡nada menos que haber alcanzado la «mayoría de edad» del género humano!) que la decepción es casi del tamaño de aquella ilusión. De aquí las dos «soluciones racionales» (y desperadas) que los quienes vienen intentando en estas últimas décadas: la ilusión *neomoderna* y el portazo *postmoderno*. O sea, la idea de que la Modernidad no sólo no ha culminado ni está en crisis, sino que los problemas que hoy vivimos resultarían de habernos apartado de aquéllos altos ideales ilustrados y de su programa racional y universal; en consecuencia, lo indicado sería entonces retomar esa senda y -como pedía Husserl- comportarse como «buenos europeos». Como si nada en el medio hubiese pasado, o como si lo que efectivamente pasó (y pasa) tuviese poco que ver con el corazón de aquella Modernidad. Se reacciona así en el terreno de la filosofía, con aquella lógica perversa que -en el terreno de la ciencia, por ejemplo- permitió separar la investigación física pura de su aplicación (técnica) en la construcción de una bomba atómica. El programa ilustrado moderno (con las modificaciones y actualizaciones del caso) seguiría siendo -en lo esencial- el camino regio de una razón universal y todo aquello que lo contradiga es, o bien recalcada en la «barbarie irracional», o bien efecto no deseado por una «desviación momentánea». Como toda «formación reactiva», es evidente que esta restauración neomoderna no ha logrado ocultar el vacío cultural que la provoca, aunque a veces sirva para disimular la angustia



existencial que genera como sintoma.

Del otro lado está el portazo *postmoderno* que -en el extremo exactamente opuesto- decretó la muerte de la Modernidad y cree por eso mismo estar ya afuera de ella. Sin embargo, a poco de recorrer sus principales propuestas teóricas y prácticas, no es difícil advertir que mucho de los muertos que dice haber enterrado (Dios, el hombre, las ideologías, etc.) gozan todavía de buena salud y que su muerte es parte del problema antes que su solución. Otro tanto ocurre con su denuncia del papel emascarador de los «grandes relatos», a lo que sigue una apología del fragmento y un relativismo ético, casi tan pigro como el totalitarismo universalista de los (viejos y nuevos) ilustrados.

Para quienes vivimos del otro lado del Atlántico y en consecuencia hemos conocido más las «desviaciones» del programa ilustrado que sus bondades universales, este doble escamoteo de la *consumación* moderna es un problema filosófico y político de primer orden. En primer lugar, porque prolonga la justificación de lo moralmente injustificable y en segundo, porque posterga el diálogo auténticamente universal (y no sólo «global»), que nos seguimos debiendo. Y esto no nos sirve -en el fondo- a ninguno de los dos, ni a europeos ni a latinoamericanos. Al contrario, agrava -por distintos motivos- nuestras respectivas situaciones íntimas y entorpece la posibilidad de voces alternativas en una comunidad internacional cada vez más en riesgo.

En materia filosófica, no se trata en consecuencia -aquí ni allá- de seguir como estamos, o de considerar nuestro trabajo intelectual como un simple problema académico o de especialistas. Nuestra responsabilidad ética y ciudadana es inseparable de nuestro rigor intelectual.

Además, ¿si no nos atrevemos nosotros a *construir pensamiento* sin antecojas ni prejuicios, con qué derechos lo reclamaremos a los polítics y a la dirigencia social que salgan de la inmediatez, que dejen de justificarse con el recurso de «lo posible» y que sean capaces de pensar en función del «bien común»?

¿En qué justicia habremos de ampararnos para justificar el hambre de la gran mayoría de nuestros hermanos, en un mundo que puede dar de comer a todos?

¿Con qué autoridad respaldaremos nuestras ideas e intentaremos a favor del otro, cuando sea realmente licito y necesario?

¿Volveremos a enojarnos con Montesinos y a mirar para otro lado?

Sin embargo, tengo algunos indicios serios que -tanto en Avila como en la Española- algunos hemos empezado a pensar de otra manera y a decirlo en voz alta sin ponernos colorados. Además, Fray Antonio hizo escuela y no faltará algún otro «Montesinos» (o Las Casas) que nos lo recuerden, aquí o en América Latina. Porque en las dos orillas estas cuestiones están pendientes y claman al cielo. Quiera Dios que -¡quinientos años después- haya mejorado en serio nuestra mutua capacidad de escucha.

Ponencia leída en el Congreso Internacional «De Avila a la Española». Real Monasterio de Santo Tomás, Avila, 26 de septiembre de 2006.

Bertolt Brecht,

la ira de las palabras.



Bertolt Brecht (Augsburgo, 1898 - Berlín, 1956) poeta, novelista, dramaturgo, teórico de teatro y animador cultural, es considerado como un autor clave de mediados del siglo XX. En opinión de Barthes «la grandeza de Brecht, y también su soledad, consiste en que inventa sin cesar al marxismo». En su vasta obra se concilian las exigencias del rigor estilístico con los deberes morales del compromiso revolucionario, la mirada corrosiva sobre un mundo dominado por la codicia y el egoísmo con la tensión esperanzada de un porvenir distinto, la demolición de los falsos valores y la construcción de un ethos superador de las miserias humanas.

En oposición a las concepciones romántico-simbolistas de la poesía pura o «absoluta», él practica lo que llama «poesía gastronómica» o antipoesía, que consiste en un lavado del lenguaje despojándolo de agregados sentimentales y ornamentales. Para Paolo Chiarini «la producción poética de Brecht es el único ejemplo de una poesía artística que es también en un sentido elevado, poesía útil.»

El hombre que abrió el camino para las poéticas que se caracterizan por la austeridad y el objetivismo es también el mismo que produjo una revolución copernicana en la escena teatral. Los ecos de la ruptura estética que inició siguen oyéndose tanto en la producción lírica contemporánea como en el teatro y hasta en el cine como en «Dogville» de Lars von Trier donde es posible palpar la fiebre, la violencia y la ternura que animan el universo brechtiano.

Brecht, una vida apasionada hecha de experiencias dolorosas, de encarnizado trabajo de escritor y director de teatro, quince años de exilio, la historia de un poeta que con aciertos y errores, con grandezas y caídas, supo colocar la fraternidad con los que sufren como prioridad fundamental en su obra y en sus acciones.

Teresa Leonardi.

LISTA DE LAS PREFERENCIAS DE ORGE

- De las alegrías, las inesperadas.
 - De las pieles, las no arrancadas.
 - De los cuentos, los incomprensibles.
 - De los consejos, los inaplicables.
 - De las muchachas, las nuevas.
 - De las mujeres, las infieles.
 - De los orgasmos, los no simultáneos.
 - De las enemistades, las mutuas.
 - De las estancias, las transitorias.
 - De las despedidas, las desapasionadas.
 - De las artes, las invalorables.
 - De los maestros, los inhumables.
 - De los placeres, los declarables.
 - De los objetivos, los secundarios.
 - De los enemigos, los sensibles.
 - De los amigos, los infantiles.
 - De los colores, el rojo.
 - De los mensajes, el mensajero.
 - De los elementos, el fuego.
 - De los dioses, el monstruo.
 - De los que caen, los adulones.
 - De las estaciones, octubre.
 - De las vidas, las limpiadas.
 - De las muertes, las rápidas.
- ÚNICAMENTE DEBIDO AL DESORDEN PROGRESIVO**
- Únicamente debido al desorden progresivo en nuestras ciudades llenas de lucha de clases, algunos de nosotros hemos decidido en estos años no hablar más de puertos, nieve sobre los tejados, mujeres, olor a manzanas maduras en el sótano, sensaciones de la carne, de todo lo que hace al hombre completo y humano, y hablar solamente del desorden, o sea, volvemos unilaterales, secos, enredados en los asuntos de la política y en el vocabulario árido, «indigno», de la economía dialéctica. Para que esta mezcla terriblemente obligada

de nevadas (no sólo son frías, lo sabemos), explotación, carne seducida y justicia de clases no engendre en nosotros la tolerancia hacia un mundo tan multifacético, el placer por las contradicciones de una vida tan sangrienta. Ustedes comprenden.

A LOS HOMBRES FUTUROS (fragmento)

¡Verdaderamente, vivo en tiempos sombríos!
La palabra ingenua es insensata. Una frente lista denota insensibilidad. El que ríe aún no ha recibido la terrible noticia.

¡Qué tiempos son estos en que una conversación sobre árboles es casi un delito porque encierra un silencio sobre otros tantos crímenes!

Aquel que va tranquilamente por la calle, ¿no lo encontrarán más sus amigos que lo necesitan?

Es cierto: gano aún mi sustento.
Pero créanme: sólo es una casualidad. Nada de lo que hago me da derecho a hartarme.
Por azar me han perdonado la vida. (Si falla mi suerte, estoy perdido.)

Se me dice: ¡Come y bebe! Tú, que tienes, ¡alégrate!
¿Pero cómo puedo comer y beber, cuando le arrebato al hambriento lo que como y mi vaso de agua le hace falta al sediento?
Y sin embargo, como y bebo.

Me gustaría ser sabio también.
Los libros viejos enseñan cómo ser sabio: mantenerse fuera de la lucha del mundo y pasar este corto tiempo sin terror.
También sin violencia.
Devolver el mal con el bien.
No satisfacer los deseos, sino olvidarlos: he ahí la forma de ser sabio.
No puedo hacer nada de eso: ¡verdaderamente, vivo en tiempos sombríos!

PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros aparecen los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?
y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?

¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían gritaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?

César derrotó a los galos.
¿No llevaba siquiera cocinero?
Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años
¿Quién venció además de él?

Cada página una victoria.
¿Quién cocinó al banquete de la victoria?
Cada diez años un gran hombre.
¿Quién pagó los gastos?

Tantas historias.
Tantas preguntas.

CANCIÓN DEL PARCHO Y EL ABRIGO

Cada vez que nuestro abrigo está raído vienen ustedes corriendo y nos dicen: ¡No es posible que sigan así!

¡Hay que ayudarlos, y por todos los medios!
Y llenos de ira dirigen a los dueños mientras nosotros, congelándonos, esperamos.
Y ustedes regresan y triunfantes nos muestran lo que acaban de conquistar para nosotros: un pequeño parche.

Bien, ese es el parche.
¿Pero dónde está el abrigo?

Cada vez que gritamos por hambre vienen ustedes corriendo y nos dicen: ¡No es posible que sigan así!

¡Hay que ayudarlos, y por todos los medios!
Y llenos de ira se dirigen a los dueños mientras nosotros, congelándonos, esperamos.
Y ustedes regresan y triunfantes nos muestran lo que acaban de conquistar para nosotros: alguna migaja.

Bien, esa es la migaja.
¿Pero dónde está el pan?

Necesitamos no sólo el parche sino también el abrigo.
Necesitamos no sólo la migaja sino también todo el pan.
Necesitamos no sólo el puesto de trabajo, sino toda la fábrica y el carbón y el mineral y el poder del Estado.

Bien, eso es lo que necesitamos.
¿Pero qué nos ofrecen ustedes?



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

FRANCISCO LUIS LANUSSE
JOSÉ SARAMAGO
ANTONIO DE BENEDETTO
PACHO O'DONNELL
ANTONIO NEGRI

La danza de las cintas
Las pequeñas memorias
Cuentos completos
Las patrias lejanas
Movimientos en el Imperio
(Parajes y Pasajes)

Ecós de Dante Alighieri en Esteban Echeverría

Por Leonor Fleming



Italo Calvino, en *Por qué leer los clásicos*, previene sobre los peligros del comentario y la intermediación: «un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima». Deudora de esos polvillos, pero alertada por estas opiniones, intento un itinerario suelto, personal y provisorio, motivado por la lectura de Echeverría a la luz de *La Comedia*. Mi recorrido por el complejo mapa dantesco será necesariamente el del *amateur* que se deja ir dispuesto a la sorpresa, porque me parece advertir parentescos, herencias, ecos, reminiscencias de la plural estela del gran florentino en la obra y el proyecto público del mentor del grupo ríoplatense.

A partir del redescubrimiento de Dante por los románticos europeos, con Byron a la cabeza, los ecos de esa relectura arriban al Río de la Plata de la mano de la generación romántica de 1837 y se explicitan en la posterior traducción de *La Comedia* por parte de Bartolomé Mitre, miembro de la segunda generación romántica, que llegó a ser presidente de la Argentina entre 1862 y 1868.

Esteban Echeverría (Buenos Aires, 1805 - Montevideo, 1851) hijo de la revolución de Mayo, formado en los principios rivadavianos y en la estética neoclásica y, consecuentemente, ferviente admirador de la poesía patriótica, resultará ser el introductor del romanticismo en el Platá y el líder de su generación. De su viaje a París (1825-1830) trae una nueva sensibilidad. No se trata sólo de una nueva estética literaria, como hecha a medida para las necesidades expresivas e ideológicas de la joven Nación, sino de la dimensión social y política del movimiento, el compromiso del artista, su participación en la revisión de los valores establecidos y la búsqueda de una nueva moral. En el París que conoce Echeverría, tanto Víctor Hugo, el joven conductor del movimiento, como Lamartine que lo institucionaliza, son figuras modélicas de una militancia poética y social.¹ En ese clima de efervescencia romántica que lee con admiración a Byron² y que bucea en el pasado, Dante encuentra sus nuevos lectores.

La nueva sensibilidad y sus poetas son introducidos en estas costas por Echeverría y prenden de inmediato en la joven Argentina, contribuyendo a forjar el proyecto intelectual de la flamante Nación, puesto en acto después de la batalla de Caseros.

Angel Battistessa marca el rumbo de estas relaciones en «Dante y las generaciones argentinas», y en el erudito aparato de notas a su traducción de *La Comedia*.³ Las huellas del italiano en la obra de Echeverría, se advierten tanto en los intertextos, tópicos, motivos, imágenes, temas y otras influencias literarias, como en ciertas posturas teórico-ideológicas,

expuestas por el ríoplatense en su prosa política y en el magisterio oral que encumbra al poeta como figura modélica de cohesión grupal, y a la poesía como revelación laica, instrumento de elevación espiritual.

Será interesante averiguar en investigaciones posteriores, el origen y el tipo de esas influencias, ya sea que provengan en forma directa de la lectura del libro en su lengua original, según surge de los acápites citados por el argentino, o a través de las obras de los románticos europeos, que descubre en París. Y aún antes del viaje quizá, con la lectura del Dante en las bibliotecas de los ilustrados del grupo rivadaviano, sus maestros y tutores.

Los acápites de *La comedia* en «La cautiva». La barbarie y el ideal civilizado

Una primera curiosidad que señala Battistessa es el hecho de que Echeverría resulta ser «el ocasional primer traductor argentino del Dante». Efectivamente, en el poema «La cautiva» incluido en *Rimas*, elige versos del infierno para abrir «El festín» y «El peñonal», que titulan respectivamente la Parte Segunda y Quinta del poema. Si bien consigna ambas citas en italiano, en el segundo caso incluye a continuación la traducción en español, lo que justifica el título de primer traductor que le adjudica el crítico. Conviene analizar la relación entre el tema de cada parte, y los versos dantescos que la introducen. La primera cita (Inf. III, v. 25-26), sólo en lengua original, prepara para «El festín», uno de los momentos literariamente más logrados del poema de Echeverría, en el que se describe la bacanal indígena en la pampa iluminada por las hogueras al regreso del malón, en medio de gritos incomprensibles, borrachera, sangre y el triste llanto de las cautivas. El acápite elegido corresponde a la babélica batakola que recibe a Dante y a Virgilio a las puertas del infierno. No es casual que para un poeta, obsesionado por la lengua, por la belleza y propiedad de las palabras, el infierno comience con ese «tumulto» (palabra

adoptada también por Echeverría) de lenguas y «hablas horrosas». Y que otro poeta, el ríoplatense, elija justamente aquellos versos italianos que se refieren a la lengua matrifizada para introducir al lector en el alboroto truluciento de la fiesta bárbara. He observado en la primera edición de las *Rimas* de 1837,⁴ que se conserva en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que en el acápite a «El festín» se citan los versos italianos con un error, ya que en el epigrafe dice «Faevano»(sic), donde debería decir «favevano» de acuerdo con el original de *La comedia*. Aunque no es posible saber si se trata de una errata de imprenta o de un error del propio autor, me inclino por esta segunda hipótesis, que apoyaría mi sospecha de que Echeverría cita a Dante de memoria. Un dato que abunda en este sentido es el hecho de que al final de la edición príncipe de las *Rimas*, en la página 217, luego del Índice, se consigna una lista de «Erratas notables» que recoge inclusive hasta faltas de puntuación, entre las que sin embargo no figura la que reseñamos.

Otra curiosidad que induce a pensar que Echeverría cita a Dante de memoria es la inclusión de un préstamo del italiano en el verso «los espíritus foletos» (significativamente también con error, ya que la grafía original es *folette*, que significa trago), en lugar de usar, duende, gnomo, espectro o fantasma, sus equivalentes en español. Este vocablo italiano aparece junto a expresiones como el «genio de las tinieblas», el «misterio inmundo», «la lobreguez del abismo», que crean el clima tenebroso en los primeros versos de «El festín». Por otra parte, palabras clave del léxico del florentino, transparentes en su versión española, como tumulto, murmullo, o el propio título: rimas, aparecen reiteradas en «La Cautiva» y en otros poemas del ríoplatense. No es descabellado sospechar la admiración por las imágenes infernales y hasta por las palabras del gran florentino, que ya aparecen en los primeros libros de Echeverría. En *Elvira* o *la novia del Plata*, editado por la Imprenta Argentina en 1832

sin nombre de autor, primer poemato del argentino que tiene el valor histórico de introducir el romanticismo en América y de ser el primero en lengua española, anticipándose en un año a *El moro expósito* del Duque de Rivas, encontramos imágenes y hasta palabras de indudable filiación dantesca. Cito unos versos del Canto X que narran la visión premonitrice del protagonista, Lizardo, quien teme por la suerte de Elvira, su amada:

«Del espeso bosque (...) con gran murmullo salieron sierpes, grifos y demonios partos del hórido avemo (...)

précita raca que forma de Lucifer el cortejo: con gran tumulto salieron de infernales alaridos llenando el espacio inmenso».

(v. 400 a 420)

El segundo acápite de Dante en «La cautiva» (Inf. VII, v. 106), traducido por el propio Echeverría, se refiere a la esperanza: ese alto en el camino en el que Virgilio, el guía, anima a Dante, viajero cansado y temeroso en su descenso infernal. Sirve de introducción a «El peñonal», donde se narra el momentáneo descanso de la pareja de cautivos en su huida de la toltería indígena, cuando María, la protagonista, socorre y conforta al desfalleciente Bryan.

La barbarie, anunciada por el alarido infernal y su tumulto babélico, tiene como contrapunto la esperanza, cifrada en la heroína romántica, encarnación del ideal y alegoría de la pulcritud civilizada, por la que luchaban no sólo Echeverría, sino todo su grupo generacional. Deliberadamente o no, la elección de las dos citas de *La comedia* subraya en «La cautiva» los temas antitéticos del conflicto entre «civilización y barbarie», resumido en el binomio de Domingo Faustino Sarmiento, que definió, con matices, la problemática de la literatura americana del XIX.

En ambos poemas el personaje femenino es el intermediario, responsable de la salvación del hombre extraviado. En Dante, Beatrice intercede para la salvación espiritual del peregrino, perdido en la «selva oscura»; en «La cautiva», María (nombre significativo del texto dantesco) intenta la salvación física del amado desfalleciente y perdido en el desierto pampeano. Será justamente Echeverría quien domesticará en la literatura ese «desierto, incommensurable, abierto», cuando le pone nombre en su poema y funda un territorio. En su estudio sobre Dante, Gloria Guardia analiza el sentido de la «esagrada selva», como «una selva interpretada»;⁵ no el caos sino la naturaleza ordenada, dominada por medio de la palabra. En ambos casos hay una deliberada intervención del poeta para estructurar el mundo por medio de la

arquitectura del lenguaje.

En este punto conviene recordar la vinculación entre la obra de Dante y la doctrina franciscana que vuelve los ojos a la naturaleza para buscar en ella a Dios⁹, y la difusión de *La Comedia* en América por parte de los misioneros franciscanos que la usaban para el magisterio y la catequesis¹⁰. La importancia de la naturaleza, retomada por los románticos europeos que hacen de ella compañera y confidente, es una de las características clave del romanticismo americano con la presencia de su naturaleza exuberante y devoradora. Echeverría será el iniciador de esta corriente en América, cuando nombra por vez primera esa «grandiosa llanura», el desierto propio, ignorado por los literatos por próximo y desprestigiado, y descubre las posibilidades estéticas del paisaje americano.

Influencias y coincidencias

En el itinerario de estas influencias o reminiscencias de Dante en Echeverría y los románticos del Plata, importa tener en cuenta el asunto del peregrino y del exilio, ambos señalados con amplitud por Battistessa en el artículo de 1965 citado, cuando alude a la «rosapia» («dantesco-byroniana») del tema en varios poemas de Echeverría, desde tempranas obras como los versos de *Los consuelos* (1834), el *Peregrinaje de Gualpo*, o la fallida *Peregrinación de don Juan*, hasta textos autobiográficos escritos en el exilio. El típico del peregrino, introducido por Echeverría, es cultivado por otros escritores del grupo que resaltan en el título de sus composiciones, como el caso de los *Cantos del peregrino* de José Mármol, de claro ascendente byroniano, o de *Peregrinación de Luz del Día o viaje y aventura de la verdad en el Nuevo Mundo*, alegoría en prosa o «cuento», como lo titulaba Juan Bautista Alberdi, su autor¹¹.

Tanto Echeverría como la mayoría de los miembros de la generación del 37 pasan largos años y producen gran parte de sus obras en el exilio, lo que destaca Ricardo Rojas cuando titula «Los prosopitos» el capítulo de su *Historia de la literatura argentina* dedicado a esta etapa.

A la condición de exiliados políticos que comparten Dante y Echeverría, se suma el tema del peregrino en su acepción filosófica más amplia que incluye la búsqueda de un objetivo espiritual. El término peregrino deriva de «per-agros», por el campo, y entrecruza las nociones de deambular fuera de la ciudad, periferia y extrajera, a lo que se suma el valor histórico religioso del camino de Santiago u otros itinerarios en búsqueda de la salvación.

Dante, peregrino en el infierno, es el extranjero, el ajeno, un «alma viva» que se aventura en el mundo de los muertos. Radicalmente distinto de ellos porque, además de ser corpóreo, goza de la libertad, del albedrío que ellos ya no tienen, es recibido como un intruso, con desconfianza y agresividad por parte de los cancerberos de los distintos círculos. Se asoma al más allá para develar la gran pregunta, motor del arte, la religión, la filosofía, «necesidad lo lleva, no recreo», según el verso de Alighieri (Inf., XII 87); tiene por guía y protector a Virgilio, la razón y la poesía, y a Beatrice, la revelación y la fe.

Los peregrinajes de Echeverría llevan también a sus personajes hacia un faro de luz, al lugar mítico de la civilización, el arte, la cultura: «Era París, cabeza de la Francia, / astro inmenso de luz que a la distancia / sobre los pueblos de uno y otro mundo / derrama sin cesar rayo fecundo / (...) Y a París va don Juan...» en «Peregrinación de don Juan»; o huyen simbólicamente del cautiverio bárbaro a través del desierto americano, como en «La cautiva». En ambos autores el peregrinar significa salida simbólica de sí mismo para ir a los territorios de riesgo, de lo desconocido, en búsqueda de libertad, conocimiento o salvación, de superación espiritual. Unos salen fortalecidos, otros perecen en el intento. Próximo al típico del viaje, permanente en la literatura de Occidente desde la Odisea, el Ulises dantesco, elige el Océano, lo desconocido y, sin volver a casa, muere camino de una América aún no descubierta, como lo señaló Bottiglieni, en la conferencia antes citada.

Otro parentesco a destacar es la importancia de la fijación de la lengua propia en la construcción de la nacionalidad. Dante rescata la figura de Virgilio, el gran poeta latino autor, por encargo, de una obra literaria para honra de Augusto y su proyecto político de construcción de la gran nación latina: el Imperio Romano. Abandona el latín y opta por la lengua vulgar, «todo un acta fundacional de una literatura, de un arte...», como apunta Roberto Raschella en su introducción a la *Vita nuova*¹². Algo semejante ocurre en el momento inaugural de la Nación Argentina: al grupo intelectual del 37 le cabe abogar por la independencia cultural e idiomática de la metrópoli española; «es



absurdo - escribía Echeverría en 1846 - ser americano en política y español en literatura»¹³. Son ellos los que crean en la literatura una Nación aún inestable en la realidad geográfica e institucional, que tendrá en Las Bases de San Bautista Alberdi el punto de partida de la Constitución Nacional de 1853, encargada de organizar el país después de la batalla de Caseros. Son ellos los que defienden el uso del español argentino

oponiéndose con virulencia a la norma de la metrópoli, como en la conocida polémica del «meridiano cultural» sostenida entre Echeverría y el escritor español Dionisio Alcalá Galiano, y en los escritos insurrectos de Alberdi, Sarmiento, o Juan María Gutiérrez, entre otros.

«El ochocientos lee *La Comedia* como la gran enciclopedia de historia medieval», es una observación de Marco Santagata¹⁴ que se vincula con la tarea que emprenden los románticos del Plata cuando, al fundar la Nación, crean su propia genealogía. Como en Dante, hay también una ruptura con el pasado (en este caso, el colonial) y la necesidad de la narración de una historia propia que cohesione a la flamante Nación, lo que se logrará con la sistematización de la historia argentina por parte de Bartolomé Mitre a través de las biografías de sus próceres, como las de San Martín y Belgrano.

La preocupación de Dante por la vida cívica y la moral pública, tema recurrente en sus obras, ha sido señalada por varios investigadores. Gloria Guardia rescata «el espíritu crítico» y la «mirada irreverente frente al poder corrupto»¹⁵, en ese Dante preocupado por su ciudad y por lo que en ella acontece; Raschella se refiere a «otro sueño dantesco, el de la vida cívica»¹⁶; Marco Santagata, en su sugerente análisis sobre «Francesco y Paola, cuñados y amantes», afirma que «Dante cultivaba la ambición de hacerse apóstol de «valores», promover su difusión en la sociedad florentina»¹⁷. La figura modelica del escritor implicado en la realidad político-social es característica que desarrolla con énfasis el romanticismo americano. Estaban Echeverría es la viva imagen de ese poeta cívico, comprometido con la sociedad de su tiempo. En un clásico estudio de 1957, García Puertas lo señala con estas palabras: «Echeverría fue, antes

que nada, un paradigma moral, un estilo de vida románticamente impulsado hacia los más nobles ideales»¹⁸. Su genuino fervor por la poesía, independiente de los propios resultados, lo sitúan como el líder de su generación, que ejerce una especie de sacerdocio laico y de magisterio en el que la poesía es vehículo difusor de ideología a la par que una forma de elevación espiritual. No sólo su prosa política, sino buena parte de su obra de ficción, le sirven para el alegato y la denuncia en contra de los abusos de la tiranía. Echeverría propone el concepto de «regeneración» en oposición a la «restauración» pregonada por Juan Manuel de Rosas, cuando la represión y el autoritarismo, y la intemperancia de ambas partes, habían vuelto irreconciliables a unitarios y federales.

Puestos a señalar coincidencias, la elección de *Rimas*, en Dante y Echeverría, va más allá del simple título, y atañe al encumbramiento de la poesía y de la palabra poética como un claro camino de trascendencia.

Desde los poetas próceres de Mayo que leyeron en Dante al cultor de la libertad, hasta la traducción de *La Comedia* por Mitre, meritoria como «un acto de gobiernos»¹⁹, más que como un hecho literario, muchos parecen ser las influencias, préstamos, ecos, directos o indirectos, de las obras del florentino en los escritores del Plata. Me demoro a continuación en el análisis de un episodio, a modo de ejemplo de esas coincidencias avistadas.

El matadero y *La Comedia*

Detuvo mi lectura de *La Comedia* uno de esos pasajes de inquietante realismo cuando los cancerberos detectan, molestos, la intromisión de «un alma viva»²⁰. Virgilio guía el descenso por las escarpadas comisarías infernales y Dante, en diálogo con su maestro, cuenta lo que ve:

«Cual ese toro que quebranta el lazo cuando recibe la mortal herida que a huir no atina y por doquier rebota, víyo al Minotouro hacer lo mismo» (Inf. XII, v. 22-25)

Asocié de inmediato este toro furibundo con aquel otro que, siglos más tarde, corta el lazo y degüella al niño montado en su caballo de palo, en los corrales porteños del cuerno «El matadero». En el relato de Echeverría, esta acción incidental interrumpe el cuadro de costumbres introductorio y da paso a la acción, anticipando con su truculencia



**AGESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

inesperada, la violencia de los cuadros posteriores, argumento central de la obra. Borges que, con elegancia, solía atribuir a otros sus propias opiniones, decía que a su padre le impresionaba más esta escena que la del unitario muerto en la tortura. La obra del argentino desdoblaba la condensada imagen de Dante en dos escenas con toro, de singular crudeza: por una parte, el relámpago atroz del lazo que degüella al inocente; por otra, el gaucho federal Matasiete «degollador de unitarios», que enfrenta y mata al toro, levantando el puñal ensangrentado en señal de victoria. Conductor valiente y bárbaro, resultaría ser una especie de Teseo criollo.

En este contexto recordamos que el canto XII del Infierno está dedicado al Séptimo círculo donde penan los violentos contra el cielo. El funso Minotaur, que muere de ira su propia cola, custodia el escapado acceso. Al pie de la Peña, en el abismo pestilente, las almas culpables, entre las que se identifica a varios tiranos célebres, penan sumergidas en un río de sangre hirviendo. El Fielegote, vigiladas por tropas de centauros que les dirigen sus flechas desde el prado.

Si entrar en la revisión de la perspectiva histórica, aún hoy es fácil asociar estas imágenes dantescas de sangre, violencia y condena a los tiranos, con la visión que los unitarios tenían sobre el Buenos Aires mazorquero durante los años cruentos del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Es por tanto posible suponer que el poeta riplatense, admirador del Dante, al que cita —quizá de memoria— en los acápitas de sus poemas, haya tenido en su espíritu la fuerza de estos versos a la hora de elaborar su cuento, junto a los datos que de la aportar la realidad extrema en la que nace la pieza.

En este sentido, es sabido que el cuento del argentino tiene un claro referente histórico-político. El conflicto del joven unitario que muere víctima de la barbarie federal en el clima denso del matadero de Buenos Aires, es el pretexto para el alegato y la denuncia en contra de la tiranía de Rosas quien, desde distintas instancias, controló el gobierno de Buenos Aires y de la Confederación desde 1829 hasta la derrota de Caseros, en 1852; es decir, durante toda la vida adulta de escritor. Como Dante, Echeverría muere en el exilio, sin poder volver a su tierra ni verla liberada de sus adversarios. También, como el florentino, perdedor en el campo político, los enfrenta con el arma que maneja con destreza, y los denuncia en su literatura. El parentesco entre las circunstancias que los tocó vivir a ambos

no es seguramente ajeno a la influencia que ejerce el florentino sobre el riplatense. La figura del peregrino, el tema del exilio, la denuncia, la defensa a ultranza de la libertad, el rescate de la moral pública, el valor de la poesía como forma de elevación espiritual son, como ha sido analizado, asuntos protagónicos en la obra de ambos.

Aunque no es posible fundamentar en este caso la influencia del italiano sobre la imaginación del argentino, que sólo damos por presunta, sabemos que la literatura se hace también con literatura y, al avanzar en el análisis desde estos presupuestos, van apareciendo otros puntos de contacto entre el canto XII y el cuento, que agregan en la misma dirección y permiten formular al menos la sospecha como hipótesis.

En primer lugar la violencia es el tema central del cuento de Echeverría que, con palabras de Carlos Mastrorandi, es «una alegoría del país ensangrentado», como ocurría en la Florencia enfrentada entre güelfos y gibelinos que asoma en *La Comedia*. Por otra parte, el joven unitario que se interna en el ambiente denso del matadero, al igual que Dante en su descenso a los infiernos, es detectado como foráneo y recibido con desconfianza: «monta en silla como los gringos», en Echeverría; «Así no suelen caminar los muertos» (Inf. XII, 81-82), en la advertencia del centauro Quirón a sus compañeros.

Los propositos y los fines que motivan a ambos escritores también se aproximan. Battistessa «declara la actitud doctrinaria y moralizadora, no meramente estética, de Dante al componer su poema. Su itinerario por el trasmundo obedece, según queda dicho, a un alto imperativo espiritual, no a una simple proposición de turismo imaginativo y literario»². Parecido objetivo es el que mueve la redacción de «El matadero», explícito en el alegato final del cuento, abiertamente doctrinario por vía alegórica, subrayado por las sucesivas interpretaciones desde la de Juan María Gutiérrez, su primer crítico. En ambos casos, el texto literario sirve para la denuncia de los adversarios políticos, incluidos con sus nombres propios en cada obra.

Existen otras coincidencias menores pero significativas en su contexto. Una de ellas es la abundancia de léxico relativo al infierno y su campo semántico en la descripción del matadero, del que bastan unos ejemplos: «el tropel y vocería era infernal»; el gringo, salió del pantano... con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno...; el toro «va furioso como un demonio»; «por los malditos corrales».

Una última asociación remite a la figura de Cristo, presente en ambos textos. En el fragmento de Alighieri, puesto que no es

posible nombrar a Dios en el reino de las tinieblas, Jesús aparece como «... Aquel que la gran presa le quitó a Dite...» (Inf. XII, 38-39), en referencia a su descenso a los infiernos, antes de su resurrección, para rescatar a los justos. En el de Echeverría, se alude al joven unitario vejado por los esbirros federales «como los sayones al Cristo». Aunque anticlericales, los románticos rescatan la religiosidad a partir de un diálogo sin intermediarios con la divinidad, y adoptan su lenguaje litúrgico aplicado al culto de la Patria y al dogma de la libertad. Esta nueva religiosidad al margen de la institución eclesial, se vincula con la búsqueda de una nueva moral social.

Este recorrido analítico desplegado a partir de una imagen llamativa ejemplifica sólo un aspecto de la estela del florentino en la obra del riplatense y resulta posible en el marco de las otras influencias y relaciones señaladas como los ecos del florentino en la imaginación de Echeverría y en la lectura que hicieron los románticos del Río de la Plata. Habrá que esperar hasta el Modernismo para que, como apunta Battistessa³, los lectores de esta América frecuentan a Dante por los valores puramente poéticos de *La Comedia*. Buenos Aires, 2006

Notas

¹ Sobre la vida y obra de Echeverría, remito a la bibliografía del estudio del que soy autor. Fleming, Leonor, «Introducción» a la edición crítica y anotada de *El matadero*. La caudilla de Echeverría. Madrid, Castalia, 1986, págs. 9 a 88.

² En la primera edición de «La caudilla» (*Rimas*, 1987) cada canto tiene su epígrafe, según el uso romántico, pero todo el poema lleva uno de Byron, en inglés y castellano, y una dedicatoria «A E.L.», en letras capitales, que subraya la devoción del autor por el poeta inglés. Juan María Gutiérrez suprime esta dedicatoria en sus ediciones de 1843 (*América poética*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio) y de 1870 (*Obras completas*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1).

³ Ediciones posteriores agregan la cita de Byron, a continuación de la de Víctor Hugo, como epígrafes sucesivos del primer canto. El orden original demuestra las adhesiones del autor quien, al recordar sus lecturas de París, escribe: «Shakespeare, Schiller, Goethe y especialmente Byron, me comovieron especialmente y me revelaron un mundo nuevo».

⁴ Battistessa, Angel, «Dante y las generaciones argentinas», en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo XXX, Nº 115-116, enero-junio de 1965, págs. 7 a 27. Traducción, prólogo y notas a *La divina comedia*

de Dante Alighieri, Colección Obras Maestras del Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohé, 1972, 2 tomos. Las citas de *La comedia* corresponden a esta edición.

⁵ Battistessa, Angel, Op. Cit. de 1965, pág. 12.

⁶ Rimas (eic, sin acento); Esteban.

⁷ Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1837, incluye «La caudilla», págs. 1-146. Luego de la «Advertencia» paginada aparte en números romanos, págs. III-XIII.

⁸ «La caudilla», Parte segunda, verso 11.

⁹ Guardia de Alfaro, Gloria. «La mirada de Orfeo en Dante y Darío», en original de la autora, pág. 7, dado para su publicación en las Actas del Primer Congreso Internacional sobre Dante Alighieri en Latinoamérica.

¹⁰ Doctrina contrapuesta a la agustiniana que ejercita la introspección para buscar a Dios en la propia conciencia y que hablo dado lugar a la condena, por heréticas, de algunas posturas panteístas como la de Pelegrío.

¹¹ Según lo recordara Nicola Bottigero en su conferencia en la Feria del Libro de Buenos Aires, en mayo de 2005.

¹² Alford, Juan Bautista.

¹³ Obras Completas, tomo VII, Parte Segunda, Buenos Aires, Imprenta de «La Tribuna Nacional», 1887, págs. 269-333.

¹⁴ Raschella, Roberto, Traducción, prefacio y notas a la

Vida nueva de Dante Alighieri, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2004, pág. 11.

¹⁵ Frase reiterada por Echeverría, desde las intervenciones en el Salón Literario, y tomada en este caso de su respuesta a Dionisio Alcázar Galano, añadida al

Dogma socialista. *Creada retrospectiva*, publicado en Montevideo, 1946. Véase Fleming, Leonor, «El meridiano cultural: un meridiano polémico», en VAA, Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica Madrid, Universidad Complutense, 1987, pág. 153, (151-160).

¹⁶ Santiago Marcos. Conferencia sobre «Dante, poeta» Cívico, pronunciada en la Feria del Libro de Buenos Aires, el 6 de mayo de 2005.

¹⁷ Guardia de Alfaro, Op. Cit. pág. 5

¹⁸ Raschella, Roberto, Op. Cit. pág. 10.

¹⁹ Santángela, Marco, «Francesco y Paola, cultiados y amantes», en

Dante en América Latina, «Actas del Primer Congreso Internacional sobre Dante Alighieri en Latinoamérica», 2004, Univ. de Cassino y Univ. Católica de Salta. En prensa.

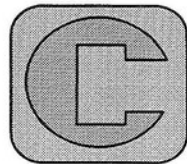
²⁰ El romanticismo de Esteban Echeverría, Montevideo, Universidad de la República, 1957, pág. 29.

²¹ Reflexiones de Battistessa, Angel. Artículo citado de 1965, págs. 17 y 22.

²² Incidentalmente, el derrumbe de las rocas bajo los pies del visitante, como en el canto III el ligero hundimiento de la barca de Caronte, detestan la condición corpórea del visitante. En versiones posteriores Quirón, el inteligente centauro, advierte a sus compañeros la defraída condición del visitante que «... empuja la que toca, / así no suelen caminar los muertos», (XII, v81-82). En el canto XII Virgilio lo advierte cuando pide a Quirón que uno de sus compañeros lleve sobre su grupa a Dante «que no es un alma que anda por los aires» (v. 95).

²³ Battistessa, Angel, Op. Cit. de 1972, nota 67, pág. 326.

²⁴ Battistessa, Angel, artículo citado de 1965, pág. 23.



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Celedón

Leopoldo Castilla

a Silvana Lánchez

Desde hace cinco meses San José, el santo de palo, ha perdido la razón. Hay quien dice que es cosa de los azufres del diablo que anda por las galerías, otros dicen que somos los mineros y nosotros decimos que vaya a saber quién.

San José está en una hornacina de yeso, incrustada en la roca. Tiene los pies afirmados con cemento, en el nivel cuarenta, cerca de la bocamina, que es una especie de salón en la piedra donde está el control: un escritorio de madera oscura y un hombre apuntando los equipos, las jaulas de mineral y de comida que suben, y bajan hasta aquí, hasta el fondo, en el último nivel, que es donde estamos barreneando. Muchos de los que antes pasaban y no creían ahora lo saludan a San José, quizás porque saben lo que el santo está haciendo, porque saben lo que le pasa.

A nosotros nos ha reunido el superintendente y nos ha preguntado que quién era el gracioso y que si sabíamos algo. Que cómo era eso de que el santo un día miraba para un lado y el otro día para el otro. Que se van a acabar estas penedajas y que le iban a poner una reja para que no nos acerquemos. Y lo mismo, con reja y todo, el santo sigue dándonos vuelta la cara. Cuando quiere.

Y vuelta a reunimos y a carajearnos, que se iban a tomar serias medidas y de nuevo y que quién había sido. Todos nos quedamos callados, menos Aramayo, que les dijo: «Yo no sé quién es. Pero a lo mejor ustedes saben y no quieren decirlo. ¿No será que ha sido Celedón Colque?», para qué lo habrá dicho. Esta mañana entró a la mina con la cara desfigurada a golpes. No le pudimos sacar una palabra, aunque sabíamos que esa noche lo iban a ahuacar, a molerlo a palos.

Por eso es que tampoco nos llamamos a Celedón. Y no es tanto por la amenaza, como porque en realidad, todos lo hemos visto, pero nadie puede decir si Celedón es alto o bajo, si es de esta manera o de esta otra, ni qué cara, ni qué cuerpo tiene. Hay veces que pareciera que nunca ha existido. Pareciera, nomás. Porque ninguno puede olvidarlo.

Y es que dicen que Celedón se movía como bulto. Su ropa era igual a la de los demás. Su ropa siempre tenía color de otro, se les escondía en medio de ellos y los oía. Y ellos no se daban cuenta que estaba allí. Si Celedón caminaba no se veía a nadie caminando o se veía a una sombra de hombre, quieta en la pared. Pero éstos nunca cuentan las sombras. Cuando Celedón venía amontonado cuesta abajo para llegar a hablar con nosotros en la canchamina, no era posible distinguirlo de una persona o de un burro, o de un puesto de mercado, las lonas al viento, si él se movía.

Este cuento pertenece al libro «La canción del ausente» cuentos 1976 - 1977 de Leopoldo Castilla. Editado en «Serie abril del 91», editorial Ciudad Gótica, 2006 - Bs.As.



Leopoldo «Teuco» Castilla

Por ejemplo, si entraba a la tienda de abarrotes donde ellos se juntan a beber nadie se da cuenta que él está ahí, hasta que esa bolsa de harina tosía, hasta que ese alto de panes de sal se levantaba y se les hacía humo sin darles tiempo a nada. Por eso no daban con él, por eso se les hizo imaginario durante tanto tiempo.

Lo que pasa es que a Celedón lo buscaban como se busca a un hombre. Y no pues. Lo mismo les pasa con el San José que lo quieren entender como a santo y no como a gente. Celedón sabía como hacerla, nos decía: «¿Qué diferencia hay entre el carbón que tengo dentro y el carbón del cerro? Ninguna. ¿Qué diferencia hay entre las sales que tenemos dentro y las sales de la yista? Ninguna. Nosotros somos lo mismo. Lo de adentro y lo de afuera. Ellos son los que quieren separarnos, fregarnos. Ellos son los que no quieren parecerse. Ni a nosotros, ni a esta tierra. Pero eso hasta el otro esconden. Ellos están afuera y nosotros adentro a trescientos cincuenta metros bajo tierra. Ellos comen personalmente, nosotros entre todos.»

«No hay diferencia. Ninguna» decía Celedón. «o sea que yo no soy como están queriendo, ni ustedes como ellos están queriendo que seamos. Que seamos puras personas, de a uno. No. Si yo siento rabia, rabia siento mi oxígeno, que es el mismo que nos llega apenas al fondo, en los socavones. Y nadie puede decir que ese oxígeno sea persona enteramente. Si nos dividimos, si nos volvemos de a uno, ellos nos van a explotar, a matar, cuando quieran.»

Muchos no lo entendíamos, hasta que vimos que por ser así no conocían su existencia. Tal vez también por eso, por darse cuenta, que el agua era la misma

que la de adentro nuestro, la misma agua, es que a Celedón no se lo veía. Tanto era así que nadie podía asegurar que estaba hablando con Celedón. Sólo podía decir que había hablado con él. No podían verlo. Sólo recordarlo.

Condorcanqui, que era conocedor, fue el que lo definió mejor. Una vez nos dijo: «Está hecho todo de afuera, no tiene particular.»

Ellos sólo se enteraban que Celedón existía cuando llegaba al nivel cuarenta y se iba derecho al San José y le ponía unas hojitas de coca como ofrenda. Después se daba media vuelta y encaraba al control y le decía que era más el agua para el barreno que la que teníamos para beber nosotros; que no había por qué pagarnos una miseria mientras nos comía vivos la silicosis, que trabajábamos sin postes, que pagaran los muertos en los derrumbes y todas esas cosas que él veía cuando nosotros no lo veíamos. Vaya a saber qué le contestarían, tal vez lo que nos decían a todos «Que éramos unos indios acas y que aquí se viene a trabajar y no a hacer política». Será de encararlo que le fueron sacando cómo era, que si me iba tanto y que si era moreno. Le fueron

haciendo el cuerpo.

Hace veinte días vinieron seis militares a la mina. Esperaron la hora de trabajo y buscaron nivel tras nivel, galería tras galería, socavón por socavón a Celedón. Dónde está, nos preguntaban. Nosotros seguíamos como oyendo el barreno, nomás. O la dinamita, reventando por ahí. Nadie les dijo nada.

Y es que cómo iban a hallarlo. Si Celedón se distribuía. Aquí era hidrógeno, en mitad del aire. Un poco más allá era agua entera goteándole encima sin que ellos se dieran cuenta, o sino colocaba sus mineralitos entre los minerales y se les escapaba para la canchamina. Su sombrero estaría a salvo, fuera. Y su casco, era el mismo que el de nosotros, no había caso que lo hallen. ¿Dónde está Celedón Colque? - preguntaban.

-Eso -respondía uno.

-Dónde -contestaba otro.

-¿Cierto, no? -decíamos.

Se iban tal cual.

Todos los días le hacían la guardia y todos los días, Celedón se desarmaba para entrar y se volvía a hacer -debe ser, digo yo-, para hablar con nosotros. Dentro. Fue Aramayo el que le dijo: «Celedón, te están buscando». Celedón pensó un rato y le respondió: «Condorcanqui, si me hallan, sólo se llevarán parte. Yo andaré por aquí, aunque no quieran.»

Y lo buscaron fuera, en el mercado, en las chicherías, casa por casa y nada. Lo esperaron en la salida, en la canchamina. Nada. Un día pusieron la cara de él en una fotografía y nos dijeron que había que denunciarlo. Y no sé quién se acordó que él iba todos los días al santo del socavón y le dejaba coca. Será que allí lo apresaron. Quién sabe. Pero algo debe haber pasado porque sacaron su fotografía. Una vez una mujer nos dijo: «Celedón ha desaparecido». Nosotros no estamos tan seguros.

Y ahora es que ocurre lo del santo que mira y mira.

Y hasta dicen que come coca que nosotros le ponemos. Y que enloquece a los del control, a los de la superintendencia, que no saben qué hacer con el San José que hace cosas de gente, que les da vuelta la cara a cada rato. Para mí que somos nosotros mismos.

Como es el mismo el oxígeno, la sal, el agua.

Mariana

Kortsarz

MUSICA PARA EVENTOS
CASAMIENTOS - CUMPLEAÑOS - ANIVERSARIOS

REPERTORIO A ELECCION

TEL: 0387 - 156051378

SALTA





PREOCUPATE SOLO POR LO QUE TE TENES QUE PREOCUPAR

0810-222-2444

CONSULTÁ CON TU ASESOR/PRODUCTOR O EN NUESTRAS SUCURSALES

PROVINCI Seguros
Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.